

¡TODAVÍA DERECHAS E IZQUIERDAS!

Desde el principio de los tiempos las palabras, las palabras derecha e izquierda han estado cargadas de connotación. En su significado puro, son dos simples términos que indican la situación respecto a un objeto. Pero el Evangelio empieza ya a darles un cierto contenido cuando dice: *“el Señor puso a los buenos a su derecha y a los malos a su izquierda”*

El diccionario de la Real Academia Española explica: hablando de colectividades políticas, la derecha es la parte más moderada que en su doctrina guarda más respeto a las tradiciones” De la izquierda dice sencillamente: “La que guarda menos respeto a las tradiciones del país”. A la diestra la califica de hábil, experta, favorable, benéfica, venturosa; mientras la siniestra es aviesa, malintencionada, mala resabiada. Como se ve, el DRAE nos llevaría a una serie interminable de tópicos.

Los políticos siguen aferrados a los dos vocablos o metaplasmos, usándolo como armas arrojadas, y constantemente les oímos decir en tono peyorativo: “Fulano es de derechas” “Mengano es de izquierdas”. De este modo tan sencillo, como si fuéramos jamones o embutidos, nos colocan la etiqueta, el marchamo de garantía.

Todavía, tanto la derecha como la izquierda tiene a “sus” artistas, cantantes y escritores que usan –porque ellos se dejan en beneficio de sus siglas, mostrándolos en la plaza pública como paradigmas de lo

bueno, cuando la única referencia, lo que vale de un hombre, es su honestidad y ésta no necesita etiquetas.

Hoy, insistir en los viejos clichés de derechas e izquierdas está pasado de moda, huele a rancio. Ahora, o se es demócrata y se vive en un estado de derecho, o se sigue en la antigua historia de los dos bandos irreconciliables.

Basta una mirada a la sociedad europea para darnos cuenta que, con todas las excepciones que se quiera, la gran mayoría de los ciudadanos practica la justicia social. Respeta los derechos de los trabajadores y el medio ambiente. Apuesta por una enseñanza y una sanidad públicas, sin negar el derecho a las privadas. Son modernos, pacifistas y solidarios. Y no practican la intolerancia en cuestiones religiosas y políticas.